

BLOQUE 1: LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Tema 2. Definición de lengua. Niveles lingüísticos

2.1. El concepto de signo. Tipos de signos

Cualquier tipo de comunicación requiere el uso de un conjunto de signos, que constituyen lo que llamamos código.

Se llama *signo* a aquel elemento que representa una realidad determinada, concreta, para alguien que la ha de interpretar; es decir, cualquier tipo de señal que comunique algo y que sustituya a una realidad. Los signos se pueden clasificar de acuerdo con cuatro criterios:

a. Según la fuente de emisión del signo, se puede hablar de **signos artificiales y signos naturales**.

Artificiales: son los emitidos de forma consciente. Es el caso de cualquier mensaje elaborado por un emisor. Ej.: palabras, dibujos, gestos.

Naturales: proceden de una fuente natural sin emisor intencional. Ej.: un trueno (comunica una tormenta); un sol radiante (comunica un buen tiempo); un cielo nublado (comunica la posibilidad de lluvia).

b. Según la intencionalidad del emisor, se habla de **signos comunicativos y signos expresivos**.

Comunicativos: emitidos de forma consciente e intencionada. Ej.: gesto de fastidio, una orden.

Expresivos: emitidos de forma espontánea y revelan un cierto estado de ánimo. Ej.: sonrojarse, temblor de manos...

c. Según el aparato receptor, existen los llamados **signos sensoriales**.

Signos olfativos. Recibidos a través del olfato: el aroma de una comida,

un perfume.

Signos auditivos. Recibidos a través del oído: el lenguaje oral, una canción, un grito.

Signos visuales. Recibidos a través de la vista: una imagen, diagramas.

Signos táctiles. Recibidos a través del tacto: el código braille, un apretón de manos...

Signos gustativos. Recibidos a través del gusto: el frío de una bebida, el sabor de los alimentos.

d. Según el vínculo que se establece entre el signo y el objeto al que se refiere (referente). En este sentido, el lingüista Charles Pierce habla de tres clases de signos:

Icono: aquel signo que remite al objeto o al referente por pura semejanza. Ej.: mapas, planos, iconos de aseos, diagramas, fotografías...

Indicio: aquel signo que guarda una contigüidad física o una conexión causal con su referente: Ej.: humo/ indicio de fuego; fiebre/ enfermedad; una huella/ determinado animal o persona.

Símbolo: aquel signo que mantiene con el referente una relación arbitraria, no motivada, convencional, fruto de un acuerdo o convención. Aquí es donde entran los signos lingüísticos, pues todos ellos son arbitrarios y, por tanto, son símbolos. Ej.: una bandera/ sus colores son arbitrarios; es decir, son el resultado de un acuerdo entre los ciudadanos de un país. Otros ejemplos serían: paloma blanca (paz), balanza (justicia), corona de laurel (victoria), etc.

2.2. El signo lingüístico y sus características

El lingüista *Ferdinand de Saussure*, en su obra *Curso de Lingüística General*, define la lengua como un sistema de signos y a la ciencia que estudia esa lengua la llama Lingüística. A su vez, afirma que la Lingüística formaría parte de una ciencia más amplia que se llamaría Semiología o Semiótica. “La semiótica estudia la vida de los signos en el seno de la vida social”.

El signo lingüístico es una entidad de dos caras, el significante y el significado, que se necesitan y se exigen mutuamente, y que son inseparables.

El *significante* es la imagen acústica y el *significado*, el concepto. Por ejemplo, en el signo lingüístico “casa”, el significante sería la representación física o material de una casa e incluso las letras que forman la palabra casa (c + a + s + a). El significado sería el de “edificio o parte del mismo en donde viven una o varias personas”.

Según Saussure, el signo lingüístico tiene las siguientes características:

1. **Arbitrariedad.** La relación que une al significante y al significado es arbitraria; es decir, inmotivada. Como ya hemos dicho más arriba, todos los signos lingüísticos serían símbolos.

Así, el significado “niña” podría haber sido representado por cualquier otro significante, como lo demuestra el hecho de la existencia de formas distintas en diferentes lenguas: niña, girl, enfant, menina, bambina, mädchen.

No obstante, algunos lingüistas han puesto reparo a esta afirmación acerca de la arbitrariedad del signo lingüístico, basándose, por ejemplo, en el caso de las onomatopeyas. Vienen a decir que, en la medida en que las onomatopeyas reproducen o imitan un sonido real, no serían arbitrarias. Aun así, parece claro que en las onomatopeyas existe un cierto grado de arbitrariedad, pues, si no fuera así, no se entendería del todo que, por ejemplo, el ladrido del perro se transcriba de modos distintos -guau, oua, wau- o que la onomatopeya del canto del gallo sea “kikiriki”, en español, y “cocoricó”, en francés. Igualmente, la idea de bombardear se representa con las siguientes onomatopeyas: bombardear, to bomb, bombarder, bombardare, bombardieren.

2. **Inmutabilidad y mutabilidad.** Se dice que un signo lingüístico es inmutable porque, una vez que se ha producido la asociación significante/ significado, ésta se mantiene a través del tiempo de una manera más o menos permanente (salvo las palabras en desuso).

En cambio, se dice que es mutable cuando, con el paso del tiempo, algunos signos lingüísticos pueden sufrir cambios en el significante o en el significado. Ej.: la palabra latina “anima” da origen a la castellana “alma” (cambio de significante). En cambio, la palabra “mecer” tuvo el significado de “agitar” o “mezclar”, y ahora significa “balancear” (cambio de significado), y lo

mismo ocurre con la palabra “huésped”, cuyo significado hacía referencia, inicialmente, a la persona que hospedaba a alguien y, actualmente, se refiere a la persona hospedada por alguien.

3. **Linealidad.** Se dice que un signo lingüístico es lineal porque su significante se desarrolla en el tiempo y en el espacio y, por tanto, sólo puede medirse en una dirección lineal. Por ejemplo, para pronunciar la palabra “niña”, primero se articula el sonido [n], luego [i], etc. Y, a la hora de escribirla, en primer lugar, usamos la grafía “n”, después la “i”, y así sucesivamente.

2.3. Códigos verbales y no verbales. La naturaleza del lenguaje verbal

Se llama *códigos verbales* a aquellos que forman cada una de las distintas lenguas. Se llaman *códigos no verbales* a los demás sistemas de comunicación.

-Códigos verbales

El lenguaje verbal es el único sistema de comunicación capaz de expresar debidamente todo aquello que se desea transmitir y el único que permite elaborar un infinito número de mensajes a partir de unas unidades mínimas con significado..Esto es lo que se conoce como la articulación del lenguaje.

Existe una doble articulación en el lenguaje verbal:

Primera articulación: Aquella en la que buscamos unidades mínimas con significado: son los llamados **monemas**, que, a su vez, se dividen en **lexemas** y **morfemas**. Ej.: Ileg/a/ron: Ileg- (lexema o raíz) -a- (morfema de vocal temática) y -ron (morfema flexivo verbal); hombre/s: hombre (lexema) y -s (morfema flexivo de número).

Segunda articulación: unidades menores carentes de significado. Son lo que se llaman **fonemas**. Ej.: /e/ /g/...

Existe, a su vez, lo que se llama la prueba de la conmutación. Consiste ésta en cambiar fonemas para ver si, mediante esos cambios, se obtienen palabras distintas. Ej.: pocos, polos, poros, posos, potos, pomos...

Dentro del lenguaje verbal están los llamados *códigos sustitutivos*. Se llaman así porque, aunque utilizan elementos del lenguaje verbal, emplean otros tipos de alfabetos que sustituyen a la lengua hablada. Ej.: lenguaje morse, código braille, lenguaje de los sordomudos, taquigrafía...

- **Códigos no verbales:** no tienen una naturaleza propiamente lingüística y, por tanto, no tienen una validez universal, porque son menos estables y más imprecisos. Dentro de los códigos no verbales, podemos hablar de los siguientes:

a. **Códigos paralingüísticos.** Son aquellos elementos que acompañan a una comunicación y que son de naturaleza acústica, aunque no son articulados. No obstante, transmiten algún tipo de información. Ej.: la risa, el llanto, el bostezo, el silbido, el carraspeo...

b. **Códigos kinésicos.** Se refieren a gestos, maneras y posturas corporales. Ej.: movimientos de abanico, señales en los juegos de cartas, reverencias, maneras de sentarse...

c. **Códigos sociales.** Referidos a normas de conducta, etiqueta, formas de vestir. Ej.: uniformes, traje de noche, esmoquin, nudismo...

2.4. Niveles de estudio de la lengua

Se puede hablar de cuatro niveles de estudio:

A. **Nivel fónico o fonético.** A este nivel corresponde el estudio de los fonemas de una lengua. Se trata de unos pocos elementos que, al combinarse entre sí, dan lugar a mensajes en número infinito y con distinto grado de complejidad.

En este nivel se estudian:

- a) *los sonidos*: fenómenos físicos y fisiológicos producidos por el aparato fonador humano. La disciplina que se ocupa de estos elementos es la Fonética. Los sonidos se identifican entre corchetes []. Pertenecen al ámbito del habla.
- b) *los fonemas*: son unidades abstractas, inmateriales, que pertenecen al ámbito de la lengua y que, al pronunciarlos, se convierten en sonidos. La disciplina que los estudia es la Fonología. Los fonemas se transcriben entre barras / /.
- c) *los grafemas o grafías*: son las letras o unidades gráficas distintivas. Pero sólo se consideran grafemas las letras simples (no la rr, ch, ll).

b. **Nivel morfosintáctico**. En él se estudian todos los aspectos morfológicos, es decir, aquellos que afectan a la forma de las palabras. También qué parte de la oración o categoría gramatical es dicha palabra (sustantivo o nombre, verbo, pronombre...). El análisis morfológico de una palabra se hace atendiendo a sus distintos accidentes. Por ejemplo, en el caso del verbo se tienen que analizar las siguientes categorías: persona, número, tiempo, modo, aspecto y voz; además, se podrá decir si el verbo es regular, en cuyo caso se señalaría si pertenece a la primera, segunda o tercera conjugación, o si es irregular.

Dentro del nivel morfosintáctico, también se analiza la función que realiza cada elemento dentro de la oración y no confundir lo que se es con la función que se hace. Por ejemplo, un artículo hace el oficio de determinante en un Sintagma Nominal; un verbo hace el oficio de núcleo del Sintagma Verbal, etc.

La **morfología** es la disciplina lingüística que estudia los aspectos morfológicos, la forma de las palabras y la categoría gramatical a la que pertenecen. Se puede dividir en dos disciplinas:

- *Morfología flexiva*. Estudia las distintas formas que puede adoptar una misma palabra. Ej.: las formas de la conjugación, los morfemas de género y número.
- *Morfología léxica*. La que estudia los procesos de formación de palabras. Así,

estudiaremos la composición de palabras (sacacorchos), la derivación (panadería), la parasíntesis (embarcar/envidiar), la acronimia (talgo, radar) y las siglas (AVE).

La **sintaxis** es la disciplina lingüística que se ocupa de la agrupación de las distintas palabras dentro de unidades superiores y de sus respectivas funciones en el seno de una oración. En tal sentido, las distintas agrupaciones con las que nos podemos encontrar son las siguientes:

- *El sintagma*. Es el conjunto de palabras que desempeñan una misma función dentro de la oración. Podemos hablar de la existencia de los siguientes sintagmas:

- Sintagma Nominal (SN), que tiene como núcleo un nombre o alguna categoría gramatical equivalente, como luego tendremos ocasión de ver.
- Sintagma Verbal (SV), que tiene como núcleo a un verbo.
- Sintagma Adjetival (SAdj.), que tiene como núcleo a un adjetivo calificativo.
- Sintagma Adverbial. (SAdv.), que tiene como núcleo a un adverbio.
- El impropriamente llamado Sintagma Preposicional (SPrep.), que está formado por un Sintagma Nominal precedido por una preposición. De ahí que, dado que el llamado sintagma preposicional no tiene como núcleo a una preposición, sino a un SN al que llamamos Término, parezca más apropiado hablar de Construcción Preposicional (Cprep.), formada, por tanto, por un Enlace (prep.) + un SN (T).

La *Nueva gramática de la lengua española* habla de **grupos sintácticos** y, dentro de ellos, distingue entre los que llama Grupos Nominales (que se forman en torno a un sustantivo o nombre), Grupos Adjetivales (que expanden un adjetivo), Grupos Verbales (que se construyen en torno a un verbo), Grupos Adverbiales (construidos en torno a un adverbio), Grupo Pronominal (que tiene como núcleo un pronombre) y el calificado como “polémico” Grupo Preposicional (en el que habría una preposición y su término). A estos grupos se añade el

llamado Grupo Conjuntivo (formado por una conjunción y su término) y el Grupo Interjectivo (formado por algunas interjecciones con su complemento).

- *Las proposiciones*. Se llama así a cada una de las partes que integran una oración compuesta y que no tienen autonomía propia ni significado completo por sí mismas.

Ej.: Juan va a Madrid y su padre también (oración). Juan va a Madrid (proposición) y su padre también (proposición). Juan (sintagma nominal) va a Madrid (sintagma predicado).

- *La oración*. Se llama oración a aquel enunciado, formado por un sujeto y un predicado, que tiene sentido completo e independencia sintáctica y que está comprendida entre dos pausas mayores. De ahí que, gráficamente, la distingamos porque empieza por mayúscula y acaba en punto.

- *El enunciado o frase*. Un conjunto de palabras que tienen sentido completo en una situación determinada pero que carece de predicado verbal. Ej.: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”. No se trata, por tanto de una oración, a no ser que se pongan los verbos elididos. Es, también, el caso de enunciados como “¡Adiós!”, “¡Ojalá!”, etc.

- *El párrafo*. La unidad que contiene una idea completa dentro de un texto y se marca con un punto y aparte.

- *El texto*. Es la unidad de mayor carácter comunicativo y puede abarcar desde un simple saludo hasta una obra literaria completa. Tiene autonomía e independencia total.

c. **Nivel semántico**. La semántica es la disciplina que estudia los significados de las palabras, los cuales están determinados por un conjunto de rasgos mínimos que se llaman *semas* y al conjunto de semas se le llama *semema*. Ej.: Perro: cuadrúpedo, mamífero, ladrador, cánido... (cada uno de esos rasgos es un sema). Semema: “animal cuadrúpedo, mamífero, que ladra, que pertenece a

la familia de los cánidos y es doméstico”.

Dentro de la semántica se estudia también fenómenos tales como:

- La *denotación* sería el significado básico y objetivo de una palabra. Es el que figura en los diccionarios. Ej.: “perro”: animal canino.
- La *connotación* sería el significado secundario y suele ser más subjetivo. Ej.: “perro”: vago, gándul.
- La *sinonimia*. Se trata de varias palabras, con significantes diferentes, que tienen un mismo o parecido significado. Ej.: gazapo; error; equivocación...
- La *antonimia*. Son aquellas palabras que tienen significados opuestos. Ej.: alto/ bajo.
- La *polisemia*. Se da cuando nos encontramos con palabras que tienen varios significados. Ej.: gato.
- La *homonimia*. Se trata de palabras distintas y que tienen una misma o muy parecida forma, pero con origen etimológico diferente. Ej.: bota (recipiente para beber) y bota (calzado. Por tanto, son dos palabras distintas, como sucede, también, con vaca y baca.

Las palabras homónimas, a su vez, pueden ser:

Homógrafas. Igual grafía. Ej.: llama (animal), llama (fuego) y llama (verbo llamar).

Homófonas. Se pronuncian igual, pero tienen diferente grafía: vaca y baca; honda y onda.

- La *metonimia*. Figura literaria que consiste en utilizar un término en lugar de otro, porque entre ellos existe una relación de causa/ efecto (a causa de). Ej.: “Vive de su trabajo”; “vive de sus padres”; relación de continente/ contenido. Ej.: “Me tomé tres copas”.

- La *sinécdoque*. Figura literaria que consiste en utilizar un término en vez de otro, ya que entre ellos existe una relación de la parte por el todo o del todo por la parte. Ej: “Ayer compré veinte cabezas de ganado” (relación de la parte por el todo, pues al hablar de cabeza hablamos del animal entero); “Toda la ciudad salió a su encuentro” (relación del todo por la parte, pues se entiende que no todos los elementos que forman parte de la ciudad salieron a su encuentro).
- La *metáfora*. Se utiliza un término por otro con el que tiene semejanza. Ej.: “Sus sienes plateadas”. En este caso, acudimos al término imaginario “plateadas” para referirnos al término real “canas”, que es lo que hay, realmente, en las sienes de una persona.

Dentro del nivel semántico, podemos estudiar, igualmente, los llamados:

Campos semánticos. Conjunto de palabras que comparten unos mismos rasgos significativos y pertenecen a la misma categoría gramatical. Por tanto, serían intercambiables dentro de una misma oración. Ej.: los días de la semana, los meses del año, los colores...

Campos léxicos asociativos. En este caso nos referiremos al conjunto de palabras o expresiones léxicas que comparten un mismo significado, pero que no pertenecen a la misma categoría gramatical y, normalmente, se encuentran dentro de un texto. Ej.: la idea de “guerra” se asocia con palabras o expresiones como confrontación, pelear, sangriento, hacer una carnicería, muerte... Es decir, se trata de palabras o expresiones que pueden desempeñar distintas funciones dentro de un texto, pero que comparten unos mismos o parecidos rasgos semánticos.

e. **Nivel textual.** Se entiende por texto cualquier emisión hablada o escrita de cualquier longitud; desde una simple palabra hasta un libro, siempre y cuando tenga unidad, autonomía sintáctica y significado completo. Es, por tanto, una comunicación completa y perfecta.

En este nivel se estudian varias cosas:

1. Si el texto es *oral* o *escrito*. Aquí podemos considerar aspectos tales como las reduplicaciones, las redundancias -que son más propias del lenguaje oral-, el grado de elaboración del mismo (los textos escritos suelen estar más elaborados que los orales). Por lo general, podemos afirmar que los textos orales tienen menos grado de perfección y son menos perdurables.

2. Los *tipos de textos y su objetivo comunicativo*; textos informativos (las noticias de la prensa); textos persuasivos (publicidad, ensayos); textos preceptivos (jurídicos, legales) y textos estéticos (literarios).

3. La *coherencia* del texto. Si sus partes están bien relacionadas y ordenadas y, por tanto, el texto se entiende bien.

4. La *cohesión*. Las relaciones gramaticales que se establecen entre sus elementos. Aquí podremos tomar en consideración la existencia de nexos o conectores, tales como conjunciones, locuciones conjuntivas, etc.

5. La *deixis*. Otro aspecto muy a tener en cuenta dentro del nivel textual es la existencia de elementos que relacionan o señalan términos relacionados en el texto. Dichas relaciones pueden ser de dos tipos:

- *anafóricas*: se habla de anáfora cuando se sustituye un elemento por otro que ya se ha utilizado con anterioridad. Ej.: Juan llegó con su madre. *Ésta* (anáfora) venía muy cansada.

- *catafóricas*: se habla de catáfora cuando un elemento anticipa a otro cuya aparición en el texto será posterior. Ej.: *Algunos* (catáfora) llegaron tarde, Luis, Antonio y María.

La deixis, en su mecanismo de señalización o referencia, puede ser de tipo espacial: “aquí”; temporal: “entonces”, o personal: mediante adjetivos posesivos, demostrativos, pronombres personales, etc.

6. Las *modalidades textuales*. Se puede hablar de textos narrativos (aquellos en los que se relata algo), textos descriptivos (aquellos en los que se

dice cómo es algo), textos expositivos y explicativos (los que desarrollan un determinado tema o asunto) y texto argumentativos (aquellos que hablan de las razones que justifican o prueban una determinada afirmación)